

## *Terrorismo y Política: los discursos del 11-S*

Artículo para la revista *Ideas*

Fermín Bouza

bouza@ccinf.ucm.es

---

La primera pregunta que se me hizo como sociólogo tras el 11-S fue la de si el mundo había cambiado con tal evento. Desde luego, el más mínimo acontecimiento cambia el mundo, aunque no de manera perceptible. De hecho, el mundo está cambiando a cada instante. Heráclito nos lo dijo poéticamente hace algunos años (*panta rei*). Lo peculiar del 11-S no es que haya cambiado el mundo, porque eso está ocurriendo siempre: lo peculiar es la intensidad y la dirección del cambio. En una primera aproximación, parecen haber cambiado algunas cosas inmediatas y obvias:

- la percepción del mundo árabe ha empeorado radicalmente desde el exterior de ese mundo.
- la desconfianza hacia el presidente Bush se ha incrementado fuera de los Estados Unidos.
- la conciencia de la desigualdad entre países ricos y pobres se ha hecho más fuerte entre las élites informadas.
- los temas inmigratorios en los países avanzados se han hecho más conflictivos, en general hacia actitudes más xenofóbicas que racionales.
- el control de USA hacia el mundo ha aumentado.
- una cierta idea policial de la política ha penetrado en una parte de la población y en ciertos gobiernos.
- una cierta irrelevancia política de la UE ha quedado bien refrendada.
- el eje fundamentalismo/no fundamentalismo puede dividir al mundo árabe de forma impredecible en sus consecuencias (Argelia como ejemplo).

El artículo de Steve Fuller en *Sociological Research* fue pionero en la prensa científica especializada, y aquí lo tomareé como referencia: en él constata (en perspectiva anglo-sajona) la ausencia de la sociología en la explicación de los hechos [1], y su sustitución por improvisaciones neodarwinistas (neoemergencia de la religión: la salvación eterna o vida eterna del héroe, como un *revival* místico desde el Islam), o reflexiones propias de una neo-teodicea política (las razones o racionalidad del mal: Chomsky y el imperialismo), o sociomodernizadoras (Hutchinson, Fujuyama: problemas en la modernización islámica, aunque de distinto matiz), o de rechazo (*blowback*) al desarrollo desigual del capitalismo, etc.

O, por parte del pueblo americano, la idea ultrajante de que Bin Laden y los suyos han mordido la mano del que les dio de comer y hasta los entrenó a pilotar. El desconocimiento del Islam es, para Fuller, un elemento central a solventar para comenzar a evaluar realmente las razones y consecuencias del 11-S. Su tesis central de un islamismo de cartón piedra reemplazando al comunismo como antihéroe de la guerra fría (el diablo) está muy extendida, pero esa tesis no funciona sin una consecuente imputación de maquiavelismo político a USA, salvo que aceptemos un espontaneismo funcionalista (las cosas surgen cuando/porque son funcionales o necesarias, ergo, Bin Laden y el 11-S son funcionales a un cierto sentido de la historia muy propio de USA en los últimos 50 años). El mismo Fuller, no sin sentido del humor, insiste en las carencias sociológicas en un

artículo posterior ("Will Sociology find some New Concepts before the US finds Osama bin Laden?") y propone algún concepto de interés (*meso-knowledge*) en el que entraré más abajo.

Margaret Thatcher reinstituye o reafirma la primacía americana en el mundo[2] y nos da la versión más retóricamente sospechosa del suceso, aquella que sirve a los teóricos de la sospecha para pensar en la posibilidad de un autoatentado. Estas hipótesis conspirativas han de ser siempre las últimas en ser usadas para la explicación, eliminadas todas las demás, y con pruebas muy concluyentes. De momento, los que se adhieren a la sospecha son alimentados por la indudable capacidad crítico-institucional de la sociedad americana, que encuentra todos los días razones para no entender la conducta del FBI o la CIA. De hecho, comienza a circular una opción electivade esta especie: o los servicios de seguridad norteamericanos son sorprendentemente ineficientes (casi como los policías de las viejas *comedy capers*) o están implicados de alguna forma en los atentados. El **discurso de la sospecha** está presente en la expresión antisistema, pero también, en voz baja, en los salones ilustrados de lo políticamente correcto. Aunque sea incierta, la opción de la sospecha hace posible al menos obligar a las instituciones a explicar su conocimiento real del proceso previo al atentado.

Fuller hace una llamada para atender lo que él llama "mesoconocimiento"[3] (*meso-knowledge*), que es el que permite realmente conocer a las poblaciones más allá del alto conocimiento científico y el saber popular. Una sociología del mesoconocimiento es una sociología del saber intermedio, de las clases medias como más representativas de este conocimiento, de sus aspiraciones y marcos cognitivos, etc, y esto puede que nos ayude tanto a conocernos a nosotros mismos en el interior de un país como a entender los procesos reales de conocimiento que se están produciendo en otros países o culturas, como la Islámica, por ejemplo. Conocer el mesoconocimiento, entiendo, sería conocer mejor las interpretaciones populares existentes, así como las posibilidades técnicas de los neoterroristas emergentes desde países subdesarrollados: un saber sobre el saber intermedio que puede estrellar aviones (terror subdesarrollado) e interpretar el hecho de cierta forma (recepción del terror en los países desarrollados).

La idea de que el 11-S no crea la crisis, pero sí la agrava y acelera, es una idea extendida que está bien representada por Felipe González, el ex-presidente del Gobierno español[4], y es también la idea que circula en las consultoras financieras[5]. Pero esta es una observación lateral, racional e indiscutible, que no intenta ser una explicación o interpretación del 11-S. Pero no deja de ser un discurso muy razonable que, de hecho, está quitando importancia al 11-S como fecha que cambió el mundo. Podemos llamarle, a ese discurso, el **discurso realista**.

En el número especial de *Ideas* (octubre/diciembre 2001) se recoge una variedad de textos (algunos de autores citados más arriba) que nos coloca ante un panorama muy completo de la "explosión hermenéutica" del binladismo en Occidente. También la página *Reconstruccions* (<http://web.mit.edu/cms/reconstructions>), del M.I.T, entre muchas otras, nos informa ampliamente de artículos, imágenes y otras cuestiones sobre el tema. De forma muy sintética, y desde un conocimiento limitado de todo ese material, podríamos empezar a dividir esos discursos públicos según su intención política: Bush/Tatcher, a un lado, y Chomsky[6] al otro. La teodicea positiva y la negativa (la racionalidad del bien y del mal).

Los discursos políticos apelan al cambio social. Los políticos que además de discurso tienen poder, como es el caso del presidente americano, tienen la posibilidad de transformar el discurso en acción (no vale la pena volver a recordar aquí aquello del "Eje del Mal", "Operación Justicia Infinita" y similares): de hecho, su discurso es acción (no sólo verbal: es una señal para la acción de los demás). Las simplezas infinitas de Bushhan convencido a una parte importante del electorado (*PolligReport.com*) [7], pero, aunque lentamente, este electorado no ha dejado de intentar volver al día anterior al atentado en su aprecio a Bush (que no era poco, en todo caso, aunque sensiblemente menor al que ahora aún tiene -ver gráfico-). Y sigue por ese camino. En este sentido, el electorado americano (salvo que ocurra otro desastre) tiende muy despacio hacia la normalidad. Problemente, el **discurso fundamentalista** de Bush/Tatcher no ha tenido un éxito absoluto en

su país, pero todos los *unibomber* de estados Unidos han tomado nota e intentarán cosas del tipo *Ántrax* y similares para pasar el rato y darnos a todos, una vez más, la imagen de un país un tanto enloquecido, más allá de su indudable eficiencia económica y científica.

El **discurso dicotómico** Bien/Mal, en el que coinciden Bush y Bin Laden, no siempre es rentable. De hecho, ha restado simpatías a Bush y a los árabes en general en la vieja Europa, que de algún modo debe funcionar como una instancia moderadora y reguladora, aunque no acabe de creérselo. Su discurso (el de Europa), moderado y frío, en cierto modo, ha servido, sin embargo (y de momento), para impedir el desarrollo del programa máximo del presidente americano (bombardeos masivos, desde Irán a Irak, Korea del Norte,...: el Eje del Mal).

Los planteamientos de Chomsky buscan la racionalidad del mal en los previos desastres americanos por el mundo, y simbolizan, en el prestigio del lingüista, uno de los discursos más extendidos entre la población general (aunque no siempre explícito): los americanos se lo han ganado. Es el **discurso consecucional** o del castigo.

La idea de la maldad americana (recuerden un viejo artículo, en el *ABC*, allá por los años 60, del conocido líder ultranacionalista español y de extrema derecha, Blas Piñar, que se llamaba “El peso de la púrpura”, y que le costó al autor la salida de la dirección del Instituto de Estudios Hispanoamericanos: no sé si algún dato de estos es incorrecto, creo que no, pero no he podido encontrar el texto del artículo. Era un artículo netamente antiamericano) es una idea que en muchos países, España incluida, convive con una admiración y una adhesión básica hacia los Estados Unidos, en un oxímoron afectivo y cognitivo (algo así como “divinos diablos”) que se resuelve, según cada situación concreta, hacia lo divino o lo satánico. En líneas generales, ha ganado lo satánico en la opinión popular, sin que ello signifique un franco desapego hacia USA: se piensa, como Chomsky, que América ha cometido grandes tropelías. Ni en Chomsky ni en la opinión popular (española y quizá europea) hay, en ningún caso, la menor justificación hacia el gran crimen de las Torres Gemelas.

Está claro que los planteamientos mítico-emocionales de Bush/Tatcher pueden ser identificados con un cierto pensamiento conservador y un **discurso conservador de retórica religiosa** o pseudoreligiosa muy propia del llamado espíritu del *Mayflower*. Pero no sé si el planteamiento Chomsky/popular/izquierdista se corresponde a un planteamiento nítido de izquierda, a una retórica de izquierda, a un **discurso de izquierda**, porque se mezclan demasiadas cosas en Chomsky y en el pueblo llano. Pero sí hay un rasgo típico de toda oposición política: todo lo que padece el adversario es culpa suya, pecado propio. Así, en ese discurso (Chomsky/popular/izquierdista) se asume la condición de oposición, es un **discurso de oposición**: el de una cierta oposición popular, que es oposición al gobierno del mundo, a USA, más allá de admiraciones de coyuntura. El modelo Chomsky es un modelo de retórica de oposición.

El **discurso tecno-militar**, muy propio de los comentaristas de prensa, de los analistas militares, de los políticos de recorrido internacional, y de las personas preocupadas por la seguridad, insiste en las modificaciones que el “terrorismo de masas” introduce en las estrategias de defensa de los países. La posibilidad de que una pequeña organización, con “mesoconocimiento” de ciertas técnicas, pueda atacarsin grandes dificultades puntos vitales de un país, desborda los planes militares clásicos y acentúa la importancia de los servicios de información. Con lo cual, el **subdiscurso policial** aparece vinculado al discurso técnico y es una derivación obligada.

El **discurso de la sospecha** genera a su vez muchos subdiscursos en los que la imaginación popular se pone en juego. Algunos son más extendidos y racionales: el **subdiscurso de la carta blanca al presidente o de la concentración de poder** es una constatación (vaya o no unido, y de qué forma, al discurso de la sospecha) del proceso real de personalización o liderazgo de la política norteamericana: es cierto que, de hecho, el presidente Bus parece haber concentrado en si mismo toda la política americana, y es cierto que esto nos hace

pensar en un régimen personalista que, por momentos, pareciera alejarse demasiado del ideal democrático. Es como si las liberalidades de Clinton fueran ahora compensadas devolviendo el fiel de la balanza a su posición de derecha clásica y aún de extrema derecha, si hemos de juzgar al presidente por algunas de sus palabras públicas, o las de algunos de los suyos.

El **discurso de la realidad virtual o déjà-vu**, el discurso de los semióticos[8], comunicólogos y toda la tribu de interpretadores de oficio, incluidos los periodistas, es una reflexión sobre el espectáculo de las torres, los aviones, la caída, etc, y es una reflexión que incide, sobre todo, en la cuestión de la trivialidad de un espectáculo que, en tanto que televisado, pareciera tan real o irreal como una película o un cómic: un episodio más de la comunidad que generan los medios, de la mediación mediática de la realidad, de la comunidad mediática que todos formamos en tanto consumidores de esa realidad mediada que, crecientemente, tiende a ser toda la realidad.

Podemos observar matices y variantes pero, en sustancia y síntesis, hemos oído en estos meses **discursos de poder y discursos de oposición** sobre el 11-S: esto es lo mismo que decir que ha habido un debate político desde una retórica política muy clásica. Son *historias o narraciones en competencia o rivales* (*Competing Narratives*: ver la excelente página de ensayos sobre el terrorismo y el 11-S del *Social Science Research Council*: <http://www.ssrc.org/sept11/essays/narratives.htm>) que aparecen en el espacio público como interpretantes de una realidad que, en todo caso, se hace más sorprendente e imprevisible: más temible.

Y despido estas letras con unas palabras que presentan esa página de *Competing Narratives*, arriba citada:

“The US military action may well achieve a number of its immediate goals. However, only when the deepest fears of each side are both understood and addressed, and the narratives of all parties become more complex and nuanced, will events such as September 11 become less likely.” (Mark Howard Ross, “The Political Psychology of Competing Narratives: September 11 and Beyond”, página web *supra*).

Fermín Bouza

---

[1] Fuller, Steve (2001): 'Looking for Sociology after 11 September', *Sociological Research Online*, vol. 6, no. 3, párrafo 1.4, <<http://www.socresonline.org.uk/6/3/fuller.html>> : "(...)a month after the initial attacks, it is striking that social scientists have yet to make a clear mark on the public debate, even in terms of providing analytic tools. Instead, commentators have typically imported sociologically relevant explanatory frameworks as background assumptions to their policy recommendations. Thus, I shall proceed from this 'sociologizing in situ.' “

[2] Thatcher, Margaret (2002): "Islamism is the new bolshevism", *Guardian*, 12 de Febrero:

" `Methinks I see in my mind a noble and puissant nation rousing herself like a strong man after sleep, and shaking her invincible locks.' Milton's words perfectly describe America today. After the horror of September 11 the world has seen America gather its strength, summon its allies and proceed to wage war halfway across the globe against its enemy – and ours. America will never be the same again. It has proved to itself and to others that it is in truth (not just in name) the only global superpower, indeed a power that enjoys a level of superiority over its actual or potential rivals unmatched by any other nation in modern times. Consequently, the world outside America should never be the same either."

[3] Fuller, Steve (2002): "Will Sociology find some New Concepts before the US finds Osama bin Laden?", *Sociological Research Online*, vol. 6, no. 4, párrafo 1.7, <http://www.socresonline.org.uk/6/4/fuller.html>: "My proposal, then, is that we are in desperate need of a sociology of meso- knowledge: that is, of forms of

knowledge that exist between the high-tech world of mass surveillance and the low-tech world of indigenous cultures. We tend to fetishize the former and exoticize the latter. One consequence of this polarization is that we too easily surrender the middle ground of political and economic analysis to other disciplines.[13] To put the point vividly, if we do not develop this area, here is how I imagine a future historian writing about sociology in our times: The 'postmodern' period in sociology began in the final quarter of the 20th century, when the gap between rich and poor nations began to increase again, after having narrowed in the previous quarter century. This gap was mirrored in a bifurcation of sociological interest in, on the one hand, the role of advanced technologies in structuring social life in the rich nations and, on the other hand, the use of traditional forms of knowledge as a vehicle for identity formation in the poor nations. Curiously, the postmodernists rarely attended to the significant minority of people from poor nations who managed to acquire enough knowledge and resources from rich nations to use it to their political advantage – specifically, undergraduate training in science or engineering and the mobility afforded to an upper middle class income. It was perhaps the sheer ordinariness of these conditions in their own nations that blinded Western sociologists to what turned out to be the main determinants of global social change in the first half of the 21st century. Instead, they resurrected the distinction between modernity and tradition, on which the discipline had been founded in the late 19th century.

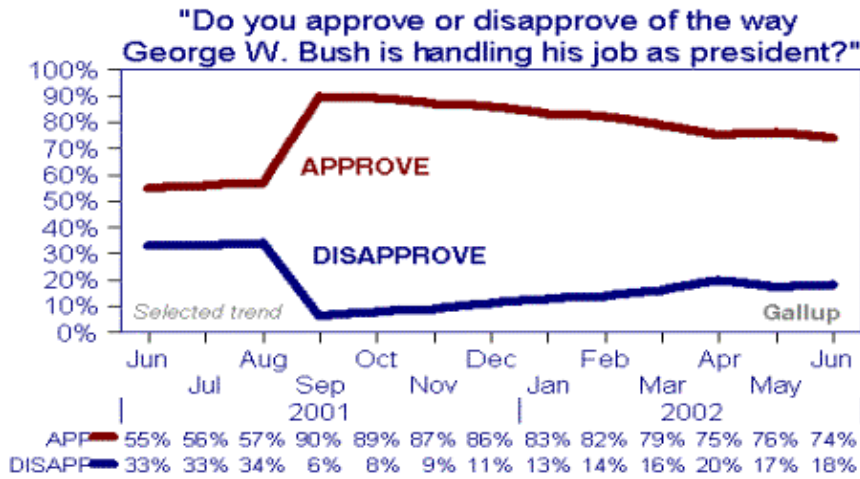
[4] González, Felipe (2002): "La extraña crisis", *El País*, 13 de junio, p.13: "Se cumplen nueve meses desde el 11 de septiembre. En el imaginario colectivo se ha convertido en la fecha de referencia de la crisis por la que atraviesa el mundo, a pesar de que nada tuviera que ver con el inicio de la económica, que ya era muy severa en el momento de producirse los atentados. Es cierto, sin embargo, que el 11-S aceleró el proceso de deterioro económico y de pérdida de confianza, pero, sobre todo, añadió la dimensión de un sentimiento de inseguridad sin precedentes."

[5] De *Consultiva Internacional* (Puerto Rico: <http://www.consultiva.com/>): *Comentario de los mercados de capital para el año 2001*: "Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 ensombrecerán todo análisis, ya sea político o económico, del año pasado. A partir de ese día, el mundo operó conforme a un modelo diferente. La economía global, las bolsas de valores y las ganancias corporativas se encontraban en una baja antes del 11 de septiembre y dichos sucesos incrementaron aún más el nivel de incertidumbre. Históricamente, los mercados no responden bien a niveles altos de incertidumbre. Muchas personas ansiaban que el 2001 llegara a su fin, porque no sólo tuvieron que lidiar con las repercusiones del 11 de septiembre, sino que tuvieron que afrontar la primera recesión en los Estados Unidos en una década, la mayor alza en desempleo en seis años, niveles nunca antes vistos de quiebras corporativas y un segundo año consecutivo de rendimientos negativos en los valores de renta variable domésticos. De hecho, para finales de 2001, el Promedio Industrial Dow Jones había bajado un 15% de la cifra máxima sin precedente que había alcanzado. El índice S&P 500 y el Índice Compuesto NASDAQ habían bajado un 25% y un 61%. Por fortuna, el cuarto trimestre brindó cierto alivio a los inversionistas, ya que los tres principales índices del mercado en EE.UU. tuvieron avances de un 10% o más. La recesión económica se hizo realidad durante el cuarto trimestre. La Oficina Nacional de Investigación Económica declaró que la actividad económica de Estados Unidos en realidad comenzó a disminuir en marzo de 2001. Las corporaciones domésticas vieron evaporarse las ganancias y la rentabilidad corporativas. Muchas compañías se vieron forzadas a irse a la quiebra, siendo el acontecimiento más destacado el colapso de Enron. Además, las corporaciones domésticas emprendieron la campaña de despidos más agresiva desde 1982. Según los datos del Departamento del Trabajo Federal, 1.1 millones de empleos se eliminaron en 2001, lo que elevó la tasa de desempleo a su cifra más alta en seis años: 5.8%."

[6] *Chomsky Replies to Hitchens* (<http://www.zmag.org/chomskyhitchens.htm>): "As a final illustration, consider Hitchens's fury over the "masochistic e-mail...circulating from the Chomsky-Zinn-Finkelstein quarter," who joined such radical rags as the *Wall Street Journal* in what he calls "rationalizing" terror — that is, considering the grievances expressed by people of the Middle East region, rich to poor, secular to Islamist, the course that would be followed by anyone who hopes to reduce the likelihood of further atrocities rather than simply to escalate the cycle of violence, in the familiar dynamics, leading to even

greater catastrophes here and elsewhere. This is an outrage, Hitchens explains, because "I know already" about these concerns -- a comment that makes sense on precisely one assumption: that the communications were addressed solely to Hitchens. Without further comment, we can disregard his fulminations on these topics."

**BUSH -- JOB RATING**



[8] Jorge Lozano, por ejemplo (semiótico y colega del que firma en el *Grupo de Estudios Kairós*) en *II S: Semiótica del Acontecimiento y Explosión*, artículo de próxima publicación: “La primera impresión preceptora, incrédula fue la de ver lo que ya se había visto; se estaba viendo en directo por la Televisión, algo que ya se había visto antes dèja-vu, dando razón al matemático René Thom cuando sostenía que sólo reconocemos estructuras preexistentes; del archivo de la memoria acudían en milésimas de segundo imágenes almacenadas de tantos films, así llamados de catástrofes (en los que siempre una apacible y rutinaria normalidad es alterada por una ominosa y brusca discontinuidad, justamente por una catástrofe).”